

## HISPANISMO Y TEATRO ESPAÑOL DE HOY

VIRTUDES SERRANO

Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia

Sigue siendo norma común, al parecer, que el teatro español actual reciba mayor atención desde fuera de nuestros límites territoriales que en propia morada. Aunque ya se sabe que “nadie es profeta en su tierra” y, por tanto, es de agradecer que tal atención se preste, en este caso por parte de dos especialistas norteamericanos, Candyce Leonard y John P. Gabriele. Más que conocida es la importante labor de análisis y difusión del último teatro escrito en España que el hispanismo estadounidense está desarrollando desde hace años. Un insustituible vehículo de transmisión resulta de revista *Estreno* en sus dos épocas (primero dirigida por la profesora Patricia W. O'Connor y después por Martha T. Halsey, que recientemente ha pasado esta responsabilidad a la profesora Sandra N. Harper, a quien desde aquí deseamos lo mejor en el camino que inicia); a través de sus páginas han llegado hasta nosotros los nombres de los investigadores de allende interesados por el panorama de nuestra escena. Candyce Leonard y John P. Gabriele, dos estudiosos vinculados a dicha revista, han dado un paso más y han publicado en nuestro país su antología de teatro español de los últimos años. Se compone ésta de dos volúmenes donde se recogen diez piezas escritas en los años noventa por la última promoción de nuestros autores dramáticos <sup>1</sup>.

La estructura de cada uno de los dos volúmenes está compuesta de tres bloques: un prólogo de los antologadores; un aparato de “Entrevistas”, realizadas a los autores seleccionados para componer el núcleo principal del libro, el formado por el tercer bloque, titulado “Piezas”.

El texto que presenta y sirve de prólogo a *Panorámica del teatro español actual*, “Fórmula para una dramaturgia española de finales del siglo XX”, plantea en muy pocas páginas el marco cronológico (“Deslindes de un teatro de transición”) donde se

<sup>1</sup> Candyce Leonard y John P. Gabriele, *Panorámica del teatro español actual y Teatro de la España democrática: los noventa*, ambas en Madrid, Fundamentos, 1996. Con posterioridad (1997), John P. Gabriele ha publicado en la misma editorial *El teatro breve de Lidia Falcón*, donde también se incluye una entrevista de Candyce Leonard a la autora (pp. 17-28).

ubica la presencia del autor de teatro español de los tiempos presentes y la difícil tarea de los escritores para mostrar su obra al público de forma regular, al tiempo que se da cuenta de la creación de organismos, locales y compañías de carácter oficial y de la instauración de ciertos premios de autoría joven, como el “Marqués de Bradomín”; éste ha adquirido un protagonismo especial en nuestros días al servir como clasificador de los más jóvenes, a quienes se les viene denominando generación de los “bradomines”, ya que muchos de los autores y autoras menores de cuarenta años han recibido el Premio o alguno de sus accésit. En “Conflictos y confluencias” dividen a los autores en cuatro grupos. Su objetivo es el cuarto, “el grupo más joven”, “formado por individuos nacidos en los años 50 y 60”. Trazan el perfil general de estos autores en “El primer grupo de la democracia”, donde analizan algunos de sus temas y procedimientos constructivos para terminar en “La presente antología” con una breve ficha bio-bibliográfica de cada uno de los cinco antologados en el volumen, e indican su decidido propósito de “romper con la práctica tradicional de evaluar el teatro español actual exclusivamente en términos de autores madrileños y catalanes y a base de textos escritos por hombres para abrazar la noción de vista panorámica del teatro español actual en el sentido más amplio de la palabra” (p. 14).

Los autores elegidos para formar parte de esta primera entrega son Lluïsa Cunillé, Juan Mayorga, Antonio Onetti, Itziar Pascual y Margarita Sánchez. A ellos están dirigidas las “Entrevistas” del segundo bloque o apartado. El coloquio inicial se establece con Lluïsa Cunillé, pero la autora catalana elude toda respuesta aduciendo desconocimiento de aquello sobre lo que se la interroga (características del teatro español de hoy, diferencias entre los dramaturgos actuales y los de otras generaciones, o la situación de la propia obra en el teatro actual y en el suyo mismo), o se evade, como hace al transcribir el “comentario que escribí en el programa del estreno” para hablar de la obra que la representa en el libro.

No sucede así con los otros cuatro autores (Mayorga, Onetti, Pascual y Sánchez) que, desde diversas perspectivas, hablan de los elementos temáticos que les preocupan; de la forma de enfrentarse a la construcción de sus criaturas o de la elección de una u otra estética. Sus respuestas ilustran desde dentro una importante parcela, en general poco conocida, de nuestra cultura.

El apartado de “Piezas” recoge *Libración* de Lluïsa Cunillé; *El sueño de Ginebra*, de Juan Mayorga; *Purasangre*, de Antonio Onetti; *El domador de sombras*, de Itziar Pascual y *Sobre ascuas*, de Margarita Sánchez. El conjunto muestra el carácter heterogéneo de la actual dramaturgia española. Se abre con el nihilismo expresado mediante una estética que tiene sus raíces en el absurdo, y que transmite soledad e incomunicación, en la pieza de Lluïsa Cunillé. Juan Mayorga practica en *El sueño de Ginebra* un *neovanguardismo* que deja paso al juego siempre teatral entre la realidad y la ficción, con una historia que usa como telón de fondo la leyenda artúrica, pero que el escritor

desarrolla en un espacio con marcas de contemporaneidad y oculta bajo unas formas en las que se hace difícil la comunicación con el receptor.

La estética de un nuevo naturalismo preside las acciones del drama de Onetti, tragedia de ambiente rural, de extrema dureza, donde los protagonistas, perdedores de la parte más baja de la pirámide, no tienen ni un resquicio por el que escapar. Junto a ella, la pieza que presenta a Itziar Pascual está impregnada de poesía y simbolismo, y trata de un tema que tiene que ver con la pervivencia del arte del espectáculo, expresada en las entrañables figuras del circo y sus espectros.

Por último, Margarita Sánchez, autora de varios textos para público joven y ganadora de un accésit del “Premio Marqués de Bradomín” por su trepidante comedia *Búscame en Hono-Lulú*, está representada en *Sobre ascuas*, una obra breve donde el egoísmo preside las torpes acciones de los personajes.

*Teatro de la España democrática: los noventa* se abre con una sucinta presentación donde se incorporan las notas bio-bibliográficas de los autores participantes, que en este caso son Ernesto Caballero, Ignacio del Moral, Alfonso Plou, Rodrigo García y Antonio Álamo. Los dos primeros, nacidos en 1957, entre cuatro y siete años mayores que el resto, reconocen con mayor claridad sus antecedentes: “Desde mi punto de vista de dramaturgo (indica Ernesto Caballero), la generación de Buero ha sido como nuestros abuelos y nos llevamos mejor con los abuelos que con los padres” (p. 21).

También analizan y se analizan desde presupuestos estéticos, temáticos y constructivos; Ignacio del Moral ofrece un esclarecedor resumen de su dramaturgia, y comenta un fenómeno bastante común en nuestros días, el paso de autor de texto dramático a guionista para televisión. Por su parte, Plou manifiesta su deseo de probar nuevas estéticas en cada obra. En la del argentino Rodrigo García dicen los prologuistas que “confluyen todos los elementos de la experiencia teatral” (p. 11); en su respuesta deja él ver el extremo carácter rupturista donde inscribe sus espectáculos: “El lenguaje teatral al uso, el diálogo, las situaciones dramáticas que van evolucionando, los conflictos, esto no me gusta” (p. 46). Finalmente, Antonio Álamo, quien a pesar de su juventud ha demostrado gran madurez creativa y profundidad de pensamiento en dos obras de tema histórico (*Los borrachos* y *Los enfermos*), habla de su preferencia por los personajes míticos y los temas históricos, al tiempo que expresa su deseo de que el teatro futuro sea “un teatro más primitivo, más esencial, más pobre. Un teatro necesario, no un mero espectáculo” (p.50).

La pieza de Ernesto Caballero, titulada *Nostalgia del agua*, posee en la constitución de sus personajes y en lo inaprehensible de la verdadera situación que están viviendo la línea interna que comunica la mayor parte de sus textos, en los que se mezclan realismo y fantasía para mostrar temas como la vida, la muerte, la búsqueda, en un constante conflicto entre el *ser* y el *parecer*.

*Fugadas*, de Ignacio del Moral, se encuentra en una línea de construcción aleja-

Virtudes Serrano

da de la de sus piezas más conocidas, como *La mirada del hombre oscuro o Rey negro*. En la entrevista de Candyce Leonard explica que surgió de unas conversaciones con Ernesto Caballero y que se fue gestando en los ensayos: “Es un texto que yo empecé a escribir como escenas sueltas [...]. después, ellos en los ensayos ordenaban las escenas, y lo que se desprendía de ellas como cosa común se iba potenciando” (p. 31). Para la lectura se ofrece como un rompecabezas sobre relaciones humanas presidio por los temas de la soledad y el encuentro.

Mediante una estructura metateatral que convierte a los individuos históricos en personajes del drama, Alfonso Plou realiza en *Rey Sancho* la escenificación de la vida del rey aragonés, a través de la mirada retrospectiva del personaje, que ya ve cumplida su hora. Rodrigo García indica que en su *Prometeo* con lo único que se quedó del héroe clásico “fue con la anécdota, muy superficial, de esa búsqueda del fuego de los dioses para llevárselo a los hombres. [...] Hice un paralelo simplemente a partir de él con el mundo del boxeo” (p.43).

El texto de Antonio Álamo, *El hombre que quería volar (Pero no tenía un buen maestro)*, es una historia de insatisfacción individual, a veces lindando con el absurdo de una situación que no llega a mostrarse del todo. Está, ciertamente, muy distante de la línea de su mejor teatro, el que se centra en personajes como los inventores de la bomba atómica (*Los borrachos*) o los grandes líderes de la primera mitad de nuestro siglo, Hitler, Churchill y Stalin (*Los enfermos*); con estos textos se coloca dentro de una línea de reflexión histórica, capaz de continuar una trayectoria de compromiso con el acontecer político de nuestro pasado y su relación con el presente que parecía no tener cabida en la joven dramaturgia.

En su conjunto, los dos volúmenes trazan un panorama de nombres con una información imprescindible para quien desee acercarse a la actual dramaturgia española. Es verdad que se echan en falta algunos como el de Paloma Pedrero, dentro de la promoción nacida en los cincuenta, o el de Yolanda Pallín, de entre “los bradomines”, pero este campo que han comenzado a cultivar Candyce Leonard y John P. Gabriele no tiene puertas y por ello los animamos a continuar su labor fertilizadora.